

La entrevista

outled-
: Open

inquiry',
Kegan

P a-

rd Uni-

feminist
search.

re. Chi-

Conducir una entrevista es un asunto complejo, incierto, que requiere mano de obra, cargado de problemas delicados que los investigadores de las ciencias sociales, y en particular los psicólogos, con frecuencia no están preparados para afrontar. Esto es así porque el énfasis en la separación y la distancia, estructurado entre el investigador y el investigado en la mayor parte de la teoría psicológica y en los instrumentos de investigación, es cuestionado bruscamente por la entrevista de investigación cara a cara. No importa cuánto se prevenga mediante defensas profesionales y personales, una entrevista es inevitablemente, en algún nivel, un encuentro tan personal y a veces íntimo como público. Este capítulo delinea brevemente los fundamentos para hacer entrevistas y los distintos modelos teóricos para el proceso de entrevistar. Aquí nos concentraremos en el papel del investigador, y la sección de análisis echará mano de ejemplos de relaciones entre entrevistador y entrevistado para desarrollar este aspecto con más detenimiento. Desde el principio debo dejar claro que, aunque aquí se presentan pautas para una buena práctica, como con algunos otros métodos de la investigación cualitativa, la naturaleza diversa y específica de las entrevistas implica que ningún anteproyecto de práctica o análisis de entrevista puede determinarse absolutamente de antemano ni abstraerse del tema y el contexto de una encuesta en particular. Más bien, el objetivo aquí es resaltar algunas de los elementos que deben atenderse al diseñar, dirigir y analizar una investigación basada en entrevistas. También se debe advertir que este capítulo, como un reflejo de casi toda la literatura y práctica de investigación, trata sobre entrevistas de persona a persona, cara a cara. Mientras que las preguntas sobre el procedimiento de la investigación y el poder del investigador que se discuten aquí también se aplican a discusiones de grupo (que están adquiriendo cada vez mayor reconocimiento como contextos

de investigación, de la investigación de mercado a la investigación-acción), estas pueden magnificarse o mitigarse por procesos de grupo distintivos.

Aunque el contenido de este capítulo cubre asuntos a los que a veces nos referimos bajo los títulos de “investigación social” o “etnografía”, aquí estamos tratando con lo que podría llamarse en términos generales enfoques “semi-estructurados” de la entrevista. Utilizaremos el término “análisis temático” para el proceso de darle sentido a la entrevista. En el reporte de una práctica de entrevista que presentamos aquí hay un doble contraste implícito: con los enfoques estructurados, que usualmente son cuantitativos y más cercanos al cuestionario en su estructuración de las respuestas del entrevistado, y con los enfoques llamados desestructurados, que, por motivos que discutiremos más adelante, consideramos, en el mejor de los casos, un término inapropiado, de doble cara y a veces peligroso para negarnos a reconocer expectativas o programas previos. La postura que tomamos en este aspecto es que toda investigación está estructurada sobre la base de suposiciones, y lo menos que podemos hacer es reconocerlo y teorizar sobre el efecto de estas suposiciones. Mejor aún, podemos planear y articular nuestras suposiciones iniciales con el fin de examinar en detalle, y apoyar, los objetivos de la investigación. Por consiguiente, las preguntas que surgen en este capítulo están íntimamente ligadas a la discusión en el capítulo 8 sobre la investigación feminista, y ahí retomamos algunas de os aspectos más críticos sobre la práctica de la entrevista.

Antecedentes

Hay cuatro razones principales para realizar entrevistas. Primero, combinar los variados modelos de entrevista habla de un interés en los significados subjetivos (los significados que los participantes le dan al tema de la entrevista), más que en sonsacar respuestas dentro de un formato estandarizado para comparar con otros grupos o individuos.

En segundo lugar, las entrevistas pueden permitir la exploración de asuntos que pueden ser demasiado complejos para investigarlos a través de medios cuantitativos. Es decir, dado el objetivo de estos últimos de simplificar los fenómenos, pueden tergiversar la naturaleza de las preguntas de investigación. Por ejemplo, si quisieras explorar los roles, relaciones y ética en un grupo profesional en particular, o incluso comparar las percepciones que se tienen de un servicio entre sus prestadores y quienes lo reciben, es poco probable que adquieras una comprensión suficientemente sensible e incisiva de las preocupaciones de tus participantes manejando

un cuestionario con categorías de rango y escalas. Esto podría deberse no tanto a que la escala no atienda a las preguntas correctas (aunque esto también podría ser cierto), como a que los puntos de vista de los participantes no pueden representarse fácilmente dentro de ese formato. Por tanto, el mantener opiniones inconsistentes y contradictorias no es necesariamente la operación de un razonamiento fallido, sino puede más bien ser un reflejo de las contradicciones y complejidades reales de la forma en que el servicio funciona en la práctica. Tu objetivo al utilizar una entrevista semi-estructurada puede ser explorar precisamente las áreas donde tu entrevistado percibe lagunas, contradicciones y dificultades. Por tanto, otra ventaja de utilizar un enfoque menos estructurado es que puedes ajustar tus preguntas según la postura y comentarios de tu entrevistado, y no estás limitado por los códigos de estandarización y reproducción para bregar con tu proyecto de entrevista sin tomar en cuenta cuán apropiado es para tu entrevistado.

Así, con este enfoque debes responder y dar seguimiento a las preguntas suscitadas por tu entrevistado, incluyendo algunas que quizás no hayas anticipado. En este sentido, la entrevista semi-estructurada, como herramienta de investigación más abierta y flexible, puede documentar perspectivas que no se representan comúnmente (o los investigadores ni siquiera imaginan), y de ahí que este enfoque pueda darles fuerza a grupos desfavorecidos al validar y hacer públicas sus opiniones (por ejemplo, Mishler, 1986). Mientras que en un experimento la pregunta clave se especifica por adelantado como hipótesis (o eso es lo que se dice), y esa es la única pregunta a la que (supuestamente) se aplica el experimento, en una entrevista el enfoque de la pregunta puede ser (aunque no necesariamente) un asunto negociable.

En tercer lugar, hacer entrevistas es una lección saludable de participación y práctica en la investigación. Sin la distancia “segura” de un espejo de un solo lado, o de la posición del manipulador desligado de las variables, como entrevistadores somos forzados a confrontar nuestra propia participación dentro de la investigación. Podemos llevar este punto más lejos y reflexionar sobre si esta lección es exclusiva de la entrevista, o si las cuestiones de la construcción social de los “datos” de la investigación tienen mayor resonancia, con implicaciones para todo el trabajo empírico. Sea como sea, hacer entrevistas exige una consideración de actitud reflexiva en el proceso de investigación, que va desde la concepción de la pregunta de investigación y la identificación y el montaje las entrevistas con los informantes, hasta la entrevista misma (tu papel, cómo fuiste percibido por el entrevistado, tus reflexiones sobre el proceso), e incluye el trabajo realiza-

do para transformar un encuentro interactivo en una obra de investigación escrita.

En cuarto lugar, necesariamente asociada al proceso de hacer visible tu propio trabajo en la construcción de tu material está el problema de las relaciones de poder en la investigación. Un reporte temprano de entrevista (Bingham y Moore, 1959) describe la entrevista como “una conversación con un propósito”. Deberíamos detenernos a considerar *los propósitos de quién* está persiguiendo dicha conversación. La investigación se establece y se realiza dentro de relaciones de poder. Debemos prestarle atención en términos tanto de la política moral de la práctica de investigación como de los criterios académicos de evaluación adecuada de la investigación (aunque, por supuesto, es imposible mantener una separación tan estricta una vez que consideramos estos aspectos). Algunos modelos de relaciones de investigación intentan hacer algo más que reconocer las relaciones estructurales de poder establecidas por la investigación (véanse los capítulos sobre la investigación feminista y la investigación-acción) para mitigar, desafiar o incluso revertir las dinámicas de poder tradicionales. El paso de designar a las personas que son el centro de la investigación como “entrevistados”, “participantes”, “informantes” o “co-investigadores” en lugar de “sujetos” refleja las intenciones de hacer investigación “con” la gente, más que “sobre” ella. Por supuesto, la relación de investigación es sólo una de las diversas relaciones estructurales de poder que pueden entrar en la investigación. Por tanto, también debemos considerar hasta qué grado las relaciones de clase, de “raza”, de género y de edad (por ejemplo) interactúan con la relación de entrevista. De nuevo, podemos reflexionar sobre el grado hasta el cual estos son aspectos específicos de la entrevista, o si, aunque quizás particularmente visibles aquí, son igualmente relevantes en otras formas de la práctica de investigación. Sin embargo, debemos mantener una “vigilancia interpretativa” (Figueroa y López, 1991) para evitar las formas en que el control del investigador está implícitamente estructurado y es ejercido dentro de los instrumentos de investigación que se pretenden participativos y consultivos.

Modelos de entrevista

En términos generales, son cuatro los enfoques que conforman la práctica de la entrevista: el etnográfico, el de “nuevo paradigma”, el feminista y el posmoderno. Si bien estos enfoques pueden coincidir y combinarse, cada uno tiene sus propios lenguaje y forma de concebir el proceso y la relación

de la investigación. Así, aunque tienen mucho en común, vale la pena identificar aquí unas cuantas diferencias o puntos de tensión en el estilo e interpretación de la entrevista. Sin embargo, en todos los enfoques se le asigna un papel clave a la *actitud reflexiva*, en el sentido de que el investigador o la investigadora reflexionan sobre su propia experiencia y su función en la dirección de la investigación.

Mientras que el trabajo etnográfico subraya el criterio de los informantes y la dependencia del investigador del informante para acceder a sus reglas subjetivas, significados y vida cultural, hay una clara demarcación de roles entre el investigador y el investigado en la determinación del tema de la investigación y sus resultados (aunque esto está cambiando en el trabajo antropológico contemporáneo: véase Nencel y Pels, 1991). Además, independientemente de su carácter distintivo de sonsacar y representar sus descripciones, no debemos perder de vista que incluso el trabajo etnográfico aún requiere de una identificación y una estructuración previas de los temas a investigar. James Spradley (1979: 55) ofrece en este aspecto un recuento claro de las diferencias entre una entrevista etnográfica y una “conversación ordinaria”. En este punto existen similitudes con el proceso de entrevista clínica de Jean Piaget, donde se afirma que “el buen médico se deja conducir (sic), aunque siempre conserva el mando, y toma en consideración la totalidad del contexto mental” (Piaget, 1929: 19).

Por el contrario, en la investigación de “nuevo paradigma” (Reason y Rowan, 1981), aunque siguiendo el rasgo distintivo de valorar lo que la gente dice y manejarlo como algo significativo e informativo, la investigación es vista como una empresa conjunta que no sólo implica la participación total de los entrevistados, sino también contrae la responsabilidad de que el investigador resulte confiable, y en algunos casos la de llevar programas de investigación según las exigencias de los participantes (véase el capítulo 1). Aquí vemos trastornarse el modelo tradicional de las relaciones investigador-investigado, a medida que el investigador lucha por realizar la investigación de forma que no sea explotadora ni deshumanizadora.

Las discusiones de la metodología feminista también consideran centrales las relaciones de poder en la realización de la investigación. Pero más que concentrarse sólo en la relación interpersonal establecida dentro del encuentro de investigación, los enfoques feministas se ocupan además de aspectos más amplios del poder, a medida que penetran el financiamiento, la popularización y los usos de la investigación (por ejemplo, Spender, 1981). Además, con frecuencia manejan el poder no como algo que pueda eliminarse de la investigación, sino más bien como una dinámica constante que es necesario reconocer, en cuanto que estructura la interacción de di-

versas formas. En este sentido, el análisis feminista del poder, en términos de las posiciones sociales ocupadas por los entrevistados, y (re)producidas en las entrevistas, va más allá de los que ofrecen los informes del “nuevo paradigma” —más evidentemente en cuanto al género, pero nada más.

Finalmente, hay informes de investigación que hacen uso de escritos post estructuralistas y posmodernos para discutir los modelos tradicionales de investigación. Esto podría incluir al construcciónismo social y aproximaciones narrativas de la investigación (por ejemplo, Mishler, 1986; Steier, 1991). En este punto tiene particular relevancia cuestionar la suposición de que los participantes en la investigación comparten sus objetivos. Los cambios que señala la investigación bien pueden ser valiosos, pero quizás no tengan un beneficio inmediato para el informante a cuya costa se obtiene una formación profesional, y cuya experiencia queda subordinada a un marco interpretativo preconcebido o más o menos impuesto (véase Gubrium y Silverman, 1989; Opie, 1992). Las discusiones en estas líneas llaman la atención sobre la variedad de interpretaciones del encuentro de investigación que pueden tener y tendrán distintos grupos, y por tanto también exigen un escrutinio de nuestro trabajo de interpretación como investigadores sobre la base de ciertos principios. Además, más prácticas transformadoras de investigación intentarían identificar y dirigirse a esta multiplicidad de interpretaciones en términos de objetivos de la investigación.

Construcción y selección del material de la entrevista

Vale la pena recordar que el trabajo realizado antes de la conducción en sí de la entrevista es con frecuencia ampliamente recompensado en lo que se refiere a su éxito y la facilidad de su análisis. Primero, habrás encontrado un tema a investigar, pero debes esclarecer los fundamentos para llevar a cabo dicha investigación. En segundo lugar, debes especificar quién ejemplificaría mejor las perspectivas o la gama de perspectivas relevantes para tu pregunta de investigación. En tercer lugar, deberás generar un programa de entrevista. En las etapas iniciales de la planeación de la investigación este puede ser simplemente una lista de encabezados que puedas elaborar con mayor detalle una vez que hayas resuelto quiénes son tus participantes, pero vale la pena hacer este trabajo ahora, de manera que tengas un enfoque más claro cuando abordes a tus participantes. En cuarto lugar, ahora que has decidido a qué tipo de personas quieres entrevistar, tienes que ponerte en contacto con ellas. Es muy importante considerar el impacto de la ruta a través de la cual te pones en contacto con tus participantes,

en términos de cómo esta estructura la forma en que te ven, así que, por ejemplo, si estás interesado en experiencias de la prestación de servicios sociales o de salud, puede resultar difícil ahuyentar la imagen de estar relacionado con una evaluación o un tratamiento si los abordas inicialmente por una mediación médica o legal. Sin embargo, puede ser imposible evitar tales limitaciones, pero al menos debes teorizar sobre cómo esto puede limitar la forma y el contenido de los informes que obtengas.

Lo que vean tus posibles entrevistados como el tema de estudio también será fundamental para su decisión de participar o no, y de acuerdo con los códigos de la práctica respecto del “consentimiento notificado”, debes ser tan abierto como sea posible respecto de tus propósitos. Esto puede incluir el delinear los tipos de área o preguntas que quieras discutir con ellos, y esta información puede ayudar mucho a apaciguar la ansiedad o las reservas de los participantes. En este punto también tendrás que discutir qué registros de la entrevista quieras hacer; por ejemplo, solicitar permiso para hacer grabaciones de audio. Puede ser de ayuda el explicar por qué resultan útiles y qué uso les darás. En quinto lugar, a estas alturas deberás negociar un contrato de investigación con tu participante que incluya garantías de anonimato, la promesa de finalizar la entrevista en cualquier momento si el entrevistado se siente incómodo, la exclusión de la transcripción o de otros registros de cualquier cosa que el entrevistado no desee que sea vista por otros y, si lo desea, una copia del reporte final.

Si bien todo esto puede granjearle la confianza de tus participantes (y si la gente se niega, debes pensar en cuáles pueden ser los motivos), ahora tienes que planear la entrevista misma. Para empezar, tendrás que elaborar tu programa de entrevistas. En las entrevistas cualitativas puede no ser adecuado hacer a tus entrevistados preguntas similares; ciertamente, la “misma” pregunta puede tener un significado muy lejos de equivalente, en dependencia del contexto de la entrevista, la postura del entrevistado y la relación de investigación. Puesto que lo que aquí te interesa es la divergencia y la variedad, más que la convergencia y la réplica, puedes estar más capacitado para encaminarte a tus objetivos generales si orientas la pregunta a las posiciones particulares de tus participantes.

A algunas personas les gusta preparar un programa de entrevista detallado, con preguntas dirigidas a todos los asuntos clave que quieren cubrir. Aunque esto puede ser reconfortante para el investigador, debe tratarse con flexibilidad en la entrevista misma, puesto que una adhesión demasiado rígida puede intimidar al participante o impedir el seguimiento de su tren de asociaciones y perspectivas. Por tanto, puede resultar más útil tener una lista de áreas temáticas, con listas de aspectos que quieras cubrir,

ordenada de tal modo que te sea fácil verificarlas en el curso de la entrevista. Pero en este caso el peligro es que, al responder al contexto y momento particulares para hacer tu pregunta, reveles demasiado de tu propia perspectiva en la formulación que utilices o que, al calor del momento, te quedes sin palabras. Por esto es útil colocar encabezados temáticos en forma de preguntas, de manera que no tengas que improvisar demasiado. En general, debes hacer preguntas abiertas, no sólo en el sentido de evitar preguntas que puedan responderse con un simple sí o no (a menos que les des seguimiento con un “¿Puedes hablar un poco más sobre esto?”), sino también de evitar formulaciones que puedan interpretarse como consejos o prohibiciones sobre lo que se esté discutiendo — a menos que consideres que la situación o el tema ameritan que tomes una postura más clara.

En segundo lugar, aunque estas consideraciones pueden parecer intimidantes, todo se vuelve mucho más claro y más fácil cuando haces una entrevista de práctica, quizás con un amigo con el que te sientas relajado y que pueda darte una retroalimentación franca sobre el contenido y el proceso de la entrevista. Esto ayuda a identificar y resolver problemas del programa de entrevista y con el equipo de grabación (a fin de que recuerdes encenderlo, sepas dónde colocar el micrófono, sepas que no tienes la máquina en marcha atrás automática, regrabando sobre el primer lado, etc.). Sobre todo, adquirirás mucha confianza de la experiencia, incluso si también te vuelves en extremo consciente de las exigencias que pesan sobre ti como entrevistador. Estas incluyen las habilidades para concentrarte paralelamente en escuchar con atención lo que dice tu entrevistado, en pensar en cómo esto se relaciona con tus intereses, ideas preconcebidas y programa, y en determinar qué decir y cuándo decirlo.

Ejemplo

El análisis de muestra que sigue refleja el enfoque sobre los temas referidos hasta el momento. Recurre a aspectos de todos los modelos identificados anteriormente, pero está influenciado más que todo por los enfoques feminista y posmoderno. Al ver este análisis temático es importante dejar claro que, incluso si han sido cuidadosamente seleccionados, abstraídos de su contexto original y yuxtapuestos a otros ejemplos como lo son los extractos que siguen, no “hablan por sí mismos”. El significado es inherente no sólo al texto, sino a nuestra construcción y lectura de él: independientemente del proceso de selección e interpretación en la preparación de este material ilustrativo, el análisis es inevitablemente selectivo. Vamos a

ilustrar aspectos de la práctica de la entrevista concentrándonos en ejemplos de meta-comentarios (en este caso, comentarios sobre el proceso de investigación) que tienen lugar en algunos extractos de transcripciones de entrevistas. Desde el principio, tenemos que identificar las preguntas en relación con las cuales está estructurado el análisis, presentar los fundamentos del material utilizado y presentar el material mismo.

Preguntas analíticas

Las preguntas seleccionadas atan a la visibilidad de las reglas que rigen la estructura de la entrevista, expuestas aquí a través de momentos donde hay un cambio de roles y cambios entre el entrevistador y el participante. A lo largo de este análisis buscamos ilustrar cómo los participantes sustentan y utilizan sus posturas dentro de la relación de investigación. Es decir, no son pasivos ni desconocen su posición, sino más bien la utilizan para obtener resultados específicos dentro de la entrevista. No afirmaríamos que estos ejemplos se encuentran corrientemente en las transcripciones de entrevistas, pero ciertamente no son excepcionales. El hecho de que estos ejemplos se originen en entrevistas en las que todos los entrevistadores conocían a sus informantes de antemano (y de hecho los seleccionaron supuestamente por su disposición a hablar, y a hablar sobre el tema elegido) quizás hizo posible la expresión de lo que con frecuencia se comunica de manera indirecta o no verbal, o lo que se comenta fuera de la grabación. De acuerdo con el trabajo reflexivo actual sobre la práctica investigativa, aquí el centro de interés es hacer visible al investigador dentro del contexto de investigación. De manera correspondiente, con fines de exposición, vamos a exagerar su naturaleza reflexiva, para concentrarnos no en la entrevista individual o en el entrevistador, sino en lo que estos extractos pueden decírnos sobre los procesos de investigación (lo que también incluye lo que aquí estamos haciendo con ellos.)

Construcción y selección del material de entrevista

Los extractos que siguen son tomados de tres prácticas universitarias de segundo grado, donde los estudiantes estaban conduciendo una entrevista individual semi-estructurada sobre un tema de su elección, supervisada por uno de nosotros. Como es conveniente en la práctica de investigación, negociaron un contrato de investigación con el participante antes de la entrevista misma, que incluía asegurar que las transcripciones se conservarían como anónimas y sólo serían leídas por ellos y los examinadores del trabajo

(uno de los cuales era yo, como supervisor). Los alumnos fueron alentados para discutir el proceso de entrevista con los participantes, con el fin de fomentar la reciprocidad y la retroalimentación. De manera similar, estas son las condiciones bajo las que yo estoy haciendo uso de estas entrevistas. Estoy reproduciendo estos extractos con el permiso de los alumnos y con el de sus informantes. El hecho de que yo no haya realizado estas entrevistas y de que, además, estoy presentando un análisis necesariamente selectivo y con sus propias motivaciones, es un asunto sobre el que llamo la atención ahora para retomarlo más tarde.

Material

Es un tema discutible si el material de análisis en este caso es el texto de la entrevista o la entrevista misma. Con frecuencia los investigadores toman la transcripción de su entrevista como su registro, su "materia prima" a analizar. Esto se contradice por el hecho de que una transcripción es: a) un registro empobrecido, un alto fundamental en el camino del paso progresivo, del encuentro a la representación auditiva (en la cinta), y de ahí a la representación escrita; y b), por lo tanto, es una representación selectiva/constructiva, como lo enfatiza la variedad de anotaciones de la transcripción que encarnan sus propias suposiciones, sea a través de un orden espacial (Ochs, 1979) sea a través de niveles de detalle sobre lo que es importante (discutido brevemente por Stubbs, 1983, y de manera más extensa por Tedlock, 1984).

Más aún, no sólo la producción de una transcripción también forma parte del proceso investigativo, sino también la entrevistadora lleva a la transcripción su experiencia y recuerdo de la entrevista. Aquí también es apropiado articular las impresiones y percepciones de asuntos y sensaciones emergentes, de preferencia tan pronto como sea posible tras la entrevista y, en todo caso, antes de iniciar el análisis. Estas "notas de campo" pueden convertirse en un recurso, tanto para alimentar al análisis como para recordarnos cuáles son las suposiciones que trajimos a dicho análisis —que pueden resultar ciertas o no. Dada toda esta construcción y selección en el proceso de organización y síntesis necesario para un análisis, también debemos preguntarnos qué queda excluido o suprimido. El material que aquí presentamos para análisis es de una variedad tal que podría depurarse en muchos aspectos, juzgarse como una mala investigación, con intrusiones vergonzosas de lo personal o incluso lapsus de control por parte del entrevistador. Es precisamente esto lo que lo vuelve interesante e importante, para analizarlo como un indicador de las reglas implícitas de

ados
n de
estas
ristas.
on el
ristas
ctivo
ación

o de
s to-
ima”
n es:
paso
y de
ción
de la
e un
que
más

orma
a la
en es
acio-
ntre-
“
omo
álisis
elec-
lisis,
iate-
dría
con
par-
ite e
s de

la investigación, reglas que se vuelven más evidentes en el momento de su infracción.

Análisis

Un “análisis temático” es una forma coherente de organizar o leer cierto material de entrevista en relación con las preguntas específicas de investigación. Estas lecturas se organizan bajo encabezados temáticos de formas que intentan hacer justicia tanto a los elementos de la pregunta de investigación como a las preocupaciones de los entrevistados. Empezaré por presentar cada extracto por separado, y pasaré entonces a las elaboradas conexiones y contrastes entre ellos en relación con los temas de relaciones de poder en la investigación, el poder del participante y los cambios de posiciones. Con fines ilustrativos, los textos aquí son más largos de lo que normalmente se presentaría dentro del texto principal de un reporte. La transcripción y los términos (EN, entrevistador; E, encuestado; P, participante) aparecen como en el original. Estos términos reflejan claramente formas distintas de ubicar a la persona que está siendo entrevistada, y precisamente por esto he decidido conservar los términos de las transcripciones originales. Los números de las líneas se refieren a las partes de las transcripciones que presentamos aquí.

Presentación del texto y comentarios generales

Extracto 1

Entrevista de un alumno joven a una amiga sobre el tema de las influencias formativas en la elección profesional.

- 1 EN: Relájate. Nada de esto va a ser juzgado [interrupción]
- 2 E: No estoy viendo las preguntas
- 3 EN: Sólo quiero saber unas cuantas cosas con respecto a tu familia,
- 4 educación, amigos —aspiraciones, motivaciones, etcétera
- 5 E: ok
- 6 EN: y te retroalimentaré al respecto — más tarde
- 7 E: no ahora
- 8 EN: no —cualquier cosa que digas que no quieras
- 9 que se revele será borrada
- 10 E: ajá

- 11 EN: también puedes conservar el anonimato —puedes elegir tu seudónimo
12 si quieras
13 E: ah, bueno
14 EN: siempre y cuando no sea (nombre del entrevistador)
15 E: [se ríe]
16 EN: ah, sí tomaré algunas notas que no tienen nada que ver con
17 tus respuestas durante la entrevista — ¿está bien?
18 E: tomarás notas —ya veo— está bien
19 EN: no
[interrupción]
20 E: así que también me estarás observando
21 EN: registraré todo lo que sea interesante — relevante
22 E: entonces dejaré las manos tras la espalda
23 E: ...pero así es la vida — mientras aprenda de mis errores —
24 otra vez ¿cuál es la pregunta? — perdón
25 EN: está bien ya la has respondido
26 E: bien — deja de verme las piernas [se ríe]
27 EN: borrar
28 E: lo siento sólo quería decir eso — lo siento
29 EN: Mmm — continuemos — ok — y cúbrete las piernas...

Parece que la amistad existente le permite a la encuestada (E) hacer comentarios sobre las reglas imperantes que estructuran la entrevista, resaltando los presupuestos de control implícitos dentro de la estructuración de esta hecha por el entrevistador (EN): la retroalimentación no se da “ahora”, (1.7), sino después. Aunque es importante no minimizar las formas en que las entrevistas pueden convertirse en oportunidades de acoso sexual (véase más adelante), también es posible leer este intercambio verbal en el sentido de que E está afirmando, en un tono entre burla y amenaza, su poder de evaluar y censurar el material de la entrevista. Hace comentarios sobre estar bajo observación tanto verbal (“tomarás notas — ya veo — está bien”, 1.18) como visualmente (“así que también me estarás observando”, 1.20). A lo largo de este extracto hay un aire de lo que leo como una obediencia amigablemente sarcástica, con claras sugerencias de lo provisional que puede ser (“ajá”, 1:10) y de cómo la resistencia puede penetrar aquel lo de lo que disponemos para grabar incluso antes de que puedan ejercerse los derechos explícitos de borrar material más adelante (“entonces dejaré las manos tras la espalda”, 1.22). El que E malinterprete de manera aparentemente deliberada los intentos de EN de afirmar su posición como en-

1 seu-
1
trevistador y la de ella como entrevistada se da incluso antes del momento crítico en que avergüenza a EN con un “deja de verme las piernas” (1.26). Es significativo que esto suceda inmediatamente después de la sugerencia de EN de que ella está tan absorta en su narración que se ha olvidado del contexto de la entrevista (1. 23-4), así que puede leerse como una retirada correlativa. Es posible leer las dos ocasiones en que EN dice “no” (1.8 y 1.19) más como desaliento y rechazo reprimido a la resistencia de E que como una negativa a algún aspecto específico de esta.

Extracto 2

De un entrevistador a un conocido sobre su participación política en grupos de derechos de los animales. En contraste con la tensa atmósfera del extracto 1, leo este como un intercambio más reflexivo y cooperativo, en el que la entrevista tiende a convertirse en una entrevista sobre el acto de entrevistar.

- 1 EN: ¿Crees que hice bien en meterme a la psicología?
- 2 E: Pensé que se suponía que tú me ibas a entrevistar
- 3 EN: cuál es la diferencia
- 4 E: no lo sé
- 5 EN: crees que la persona que está siendo entrevistada puede obtener tanto o más de la entrevista como el entrevistador
- 6 E: sí por supuesto, de otra forma no aceptarían ser entrevistados.
- 7 A la gente le gusta que le hagan preguntas sobre lo que les interesa
- 8 EN: Pero la policía no te pregunta si estás de acuerdo en que te entrevisten
- 9 E: No, pero no tienes que decir nada

Extracto 3

Una entrevistadora a una amiga, sobre el tema de la importancia de la amistad.

- 1 P: ...Sé que esto es difícil para ti (nombre de EN), pero me pediste
- 2 hacer esto y me sería imposible hablar de la amistad sin
- 3 hablar de ti
- 4 EN: bueno está bien entonces (se ríe)
- 5 P: Bien, es muy muy importante para mí pero ejem es muy difícil

6 de hecho porque estoy hablando contigo en realidad ¿estoy hablan-
do
7 contigo, la persona, o contigo como entrevistadora?
8 EN: Creo que podemos decir que puedes hablar sobre mí como una
9 persona no puede ser objetivo es subjetivo de todas formas
10 P: De verdad es raro estar de hecho hablando de ti ejem no es
11 embarazoso ¿verdad? Tengo que hacerlo.
12 EN: un poco pero tendrás que aclarar para la gente que lo lea dónde
13 nos conocimos y eso
14 P: Puedo hablar lejos de ti si quieras, bien lo haré más o menos. Sí
15 la persona de la que hablo se llama...
16 EN: ¿crees que podría mejorarse [la entrevista]?
17 P: no no lo creo porque yo no sería, si tuviera a alguien, si la
18 entrevistadora fuera alguien que, una persona que no conociera, real-
19 mente no creo que le habría transmitido mis sentimientos a demasiada
20 gente ejem de hecho sólo haría esta entrevista para ti
21 no la haría para nadie más ciertamente no hablaría de
22 la amistad el tema o cualquier cosa con nadie más tendría
23 que ser con un amigo cercano
24 EN: ¿cómo te sientes con respecto a ser vista por otros?
25 P: Cómo me siento al respecto, no me importa realmente no me im-
porta
26 EN: Hay tanto material ahí y siento que voy a utilizarlo
27 con fines adversos en un sentido y no quisiera mmm
28 P: No no me importa el motivo no me importa lo que sea que esté
29 grabado ahí lo que se transcriba en el papel estará en tus
30 manos eso es lo que me importa. No no importa de hecho
31 sea lo que sea que saques de ahí realmente no importa. Pero
32 sin embargo está en tus manos lo estás cuidando es tu
33 bebé te estoy confiando mis sentimientos mis pensamientos y
34 sentimientos cosa que ya sé me siento muy cómoda con ello de cual-
quier
35 forma no hay diferencia en un sentido realmente no...

Esta entrevista pasa del énfasis en el significado de la amistad en general a concentrarse en el apoyo como punto central y los amigos que lo brindan en particular. La participante (P) usa la entrevista para hablarle a la entrevistadora (EN) de la importancia de su amistad; es decir, utiliza el nuevo planteamiento de posiciones en su amistad, combinado con la naturaleza pública del encuentro, para hacer observaciones sobre el valor de

su relación con EN. Las posiciones son explicitamente señaladas cuando P pregunta “¿contigo, la persona o contigo como entrevistadora?” (3.7-8), lo que establece un planteamiento correspondiente de posiciones para ella en tanto que persona y en tanto que encuestada. Concibe a EN como un objeto de investigación que ha de incluirla como material adecuado para el estudio “[hablando] lejos de ti” (3.14) y describiéndola en tercera persona (“la persona de la que hablo se llama...”, 3.15).

Una vez presentado el material, ahora podemos usar cuatro temas por medio de los cuales pueden verse los extractos como un todo en relación con las preguntas analíticas identificadas anteriormente. Quizá quieras considerar cuál podría ser tu selección de temas antes de leer lo que sigue.

Tema 1. Utilizar la posición del encuestado

En el extracto 1 puede verse a E afirmando su poder como entrevistada en un contexto en el que EN, en este caso de manera muy explícita, depende de E para terminar su trabajo. Además, la vergüenza (“borrar”, 1.27) de estar viendo, o ser ubicado como si estuviera viendo, las piernas de E, enfatiza la sexualidad —en este caso heterosexualidad— furtiva del encuentro de investigación. En el encuentro de investigación, el poder oficial de definición e interpretación coincide con el del observador y evaluador activo. Estas posiciones culturalmente masculinas estaban siendo ocupadas por un investigador. E demuestra su poder sobre la interpretación del encuentro al invocar el marco del acoso y, así, una gama de prácticas judiciales y disciplinarias. Entonces, una lectura de este intercambio es que al volver explícito el potencial de explotación sexual del encuentro, la participante en la investigación comenta esta convergencia de relaciones de poder de género, sexuales y de la entrevista, y se resiste a ser ubicada como un sujeto pasivo de la mirada investigadora, utilizando las estructuras de la investigación (hacer preguntas, la grabación) con el fin de volver al investigador mismo objeto de escrutinio.

En el extracto 2 es el entrevistador quien aprueba el comentario sobre el proceso de la entrevista con “¿crees que hice bien en meterme a la psicología?” (2.1). La discusión explícita de los roles en la entrevista se sigue de la afirmación de EN del papel de entrevistador, y a la vez en su alejamiento de él, al hacer una pregunta, pero de una forma reflexiva que transgrede, trasciende o revierte la relación usual de una entrevista.

En el extracto 3, las posiciones adicionales que la entrevista vuelve asequibles parecen estar siendo utilizadas por P para permitirle expresar a E su gratitud y su reconocimiento como amiga. Utilizando las reglas de la

entrevista, no sólo se le pide a P que escuche esto (debido a la exigencia que pesa sobre EN de escuchar y respetar lo que dice P), sino también se justifica dentro de las reglas de la entrevista, debido a la norma de abierta franqueza de los participantes en la investigación asumida convencionalmente.

Tema 2. Comentarios reflexivos suscitados por el encuestado

En estos extractos, aunque de formas distintas, los entrevistados inician la reflexión sobre el proceso investigativo. En el extracto 1, E explota la arbitrariedad de principiante de EN al recordarle el contrato de investigación, del que parece estarla informando, más que negociándolo con ella. Por tanto, ella frustra los intentos de EN de asumir la posición de autoridad del que *podría* hacer un juicio, pero no lo hará (1.1), de quien define lo que es relevante registrar (1.21), quien ha definido las preguntas (1.3) a responder y quien tiene la autoridad de proporcionar retroalimentación (1.6). En el extracto 2, E desafía la suposición de EN de que puede cambiar los roles o reglas de la entrevista con su “Pensé que se suponía que tú me ibas a entrevistar” (2.2). En el extracto 3, en una entrevista sobre la amistad, es significativo que P suscite los aspectos reflexivos sobre su amistad con EN. Esto enfatiza cómo los comentarios sobre el proceso de investigación no son de ninguna manera prerrogativa de los entrevistadores. Más bien, tales indicadores y retroalimentación están siempre presentes, aun cuando de forma inarticulada, y forman la infraestructura de la investigación.

Tema 3. Naturaleza pública del informe

Está claro que el hecho de que estas sean entrevistas, más que conversaciones, constituye condiciones estructurales clave para los informes generados (y la división misma entre lo “público” y lo “privado” tiene su historia). La resistencia de E en el extracto 1 a la relación entrevistador-entrevistado se ejerce precisamente por medio de la naturaleza pública de su encuentro. La reacción de EN a su petición “deja de verme las piernas” es en términos de que está al tanto de la grabadora (dice “borrar”, 1.27), mientras que E reafirma su deseo de grabar esto (literalmente lo reinscribe) con “lo siento sólo quería decir eso — lo siento” (1.28). Por lo tanto, E se asegura la estructura más amplia del escrutinio sugerida anteriormente por la prohibición de EN de que E utilice su nombre como pseudónimo (1.14), lo que lo haría estar doblemente sujeto a la entrevista (como entrevistador y como entrevistado). (¡En términos psicoanalíticos, podríamos ver esto como el retorno con venganza de lo reprimido!).

En el extracto 2, EN inicia la discusión sobre quién es el beneficiario de la investigación (“¿crees que la persona que está siendo entrevistada puede obtener tanto o más de la entrevista como el entrevistador?”, 2.5-6). EN también desarrolla la respuesta de E en el sentido de que a la gente le gusta hablar de lo que le interesa (2.8-9), introduciendo una interpretación político-legal de los “intereses” de la gente (en los interrogatorios policíacos) (2.10). E retoma y a la vez rechaza la comparación entre la regulación legal-coercitiva y la estructura de la entrevista al recordar que la participación voluntaria de los involucrados depende de la pertinencia o compromiso personales, según lo muestran las estrategias disponibles de no-acatamiento dentro incluso de las estructuras más formales de un interrogatorio (2.7-11). Quizá sea apropiado que EN le conceda a E el éxito de esta estrategia; la posibilidad de que haya tenido que ejercerla es más verosímil dado el tema de la entrevista.

En el extracto 3, la naturaleza pública del informe tanto como del tema (la amistad) es un prerequisito para que P exprese y reafirme su confianza en EN. Ambas partes se refieren a un público (temporalmente distante, pero muy presente: “tendrás que aclarar para la gente que lo lea”, 3.12, y “cómo te sientes con respecto a ser vista por otros”, 3.25).

Tema 4. Relaciones pasado-futuro

En los tres extractos, los desplazamientos en las posiciones EN-P se realizan en relación con, y refiriéndose a, sus relaciones fuera de las entrevistas. En 1, el tenor burlón de la entrevista sugiere que E ejerce su poder a través de la relación previa que tiene con él. En 2, EN señala el permiso de apartarse del tema de la entrevista acordado previamente, al hacerle una pregunta a E que propicia un juicio sobre EN con base en su relación previa. Le pregunta a E cómo percibe las reglas de la entrevista con “cuál es la diferencia” (2.3). Alude a la relación anterior al referirse a la decisión de ser entrevistado. Como me comentó el entrevistador 2 después de leer este análisis, o bien su falta de confianza en la psicología está plenamente justificada o, si no, el entrevistador, como alguien ya conocido, es un inquisidor particularmente astuto como para hacerle creer que tiene posibilidades de elegir. En el extracto 3, hacia el final de la entrevista, el encuentro de investigación se incorpora a la estructura de la amistad existente no sólo como una prueba para la relación (“está en tus manos... Te estoy confiando mis sentimientos mis pensamientos y sentimientos”, 3.33-4), sino como una expresión de ella (“sólo haría esta entrevista para ti”, 3.20, “no importa en un sentido realmente no importa”, 3.35-6), y al final la entrevista misma

está en el pasado, como en el “ahí” de la cinta (no aquí y ahora) en “hay tanto material ahí” (3.26), y como un registro del que se puede hacer uso o abuso.

Análisis reflexivo

En esta sección situamos el análisis dentro de un informe de su elaboración, incluyendo las limitaciones relevantes, los límites y posibilidades causados por nuestra posición como analistas. Estos son elementos que podrían considerarse como el contexto de la investigación, y este “contexto” (en el sentido de lo que acompaña y formula al texto) puede dividirse en diez puntos.

Registros — lo que se pierde (y lo que se gana)

La tendencia a confundir la entrevista con la transcripción discutida anteriormente se esclarece en algunos sentidos por el hecho de que el análisis presentado aquí está basado en transcripciones de entrevistas que yo no conduje ni transcribí. Paradójicamente, el hecho de que yo no haya conducido las entrevistas acerca mi posición a la de otros lectores tanto en la generación como en la justificación del análisis. Esto evidencia la incompletitud y parcialidad de la interpretación (véase más adelante), cualidades intrínsecas a este tipo de investigación, pero que se vuelven más manifiestas en estas circunstancias. He reproducido los extractos utilizando la notación adoptada por los entrevistadores/transcriptores originales. La utilización de puntuación convencional y la ausencia de códigos explícitos de transcripción reflejaban en parte su preocupación de estar presentando a los informantes una representación de la entrevista formalizada e inaccesible que pudiera agravar más el efecto potencialmente alienante de ver el lenguaje hablado redactado con todo su desalíño (en términos de códigos escritos) (Stubbs, 1983). Pero estos extractos quizá habrían salido ganando con una codificación más sistemática (véase el Apéndice para una notación simplificada adecuada a la mayoría de los análisis basados temáticamente).

Sobreinterpretación/intepretación errónea

Una reacción usual a los análisis del tipo presentado anteriormente es que el material ha sido malinterpretado o sobreinterpretado, manipulado para generar significados que no estaban ahí “originalmente”. Ciertamente es

verdad que el proceso de análisis, incluyendo las formas representativas variables que asume la entrevista-texto, provee nuevas perspectivas estratégicas desde las cuales interpretar, y que, como señala Stubbs (1983), el escrutinio minucioso de una transcripción puede magnificar las tensiones o elementos agresivos dentro del texto. Sin embargo, reconocer esto no desacredita al análisis ofrecido; más bien apoya la sugerencia de que esta es una de las múltiples formas de leer los textos. Está claro que si la lectura es solamente mía —es decir, si esta lectura no es reconocida por otros—, entonces su credibilidad queda minada. De manera similar, son importantes las reacciones de los entrevistadores y participantes originales de los extractos. Depende del modelo de investigación adoptado si el desacuerdo invalida la lectura (dentro de un modelo etnográfico) o se interpreta dentro de ella (puesto que desde una postura posmoderna podría alegarse que el rechazo de la interpretación puede deberse a motivaciones particulares: Opie, 1992). Aquí vale la pena decir que las reacciones de los entrevistadores originales a este análisis fueron muy favorables, y no se expresaron reservas sobre las lecturas delineadas anteriormente, ni se propusieron alternativas. En términos de puntos adicionales, el entrevistador en el extracto 1 quiso que se enfatizara más sobre cuánto se pierde en la transición de la cinta a la transcripción. La retroalimentación entre el entrevistador y el entrevistado 2 confirmó el enfoque del proceso de la entrevista como una elaboración de programas mutuos, y aclaró el enfoque de que esto debe reconocerse y estructurarse de manera explícita en los procedimientos de la entrevista.

Interpretación parcial

Todo esto enfatiza la naturaleza compuesta y no exhaustiva del análisis. Estas características a veces vuelven este tipo de investigación frustrante e insatisfactorio, puesto que una respuesta común es sentir agudamente la parcialidad (en el doble sentido de incompleta y motivada) de la interpretación. Sin embargo, también esto es una reflexión aleccionadora sobre el proceso de investigación. En este punto resulta útil explorar el retroceso e incoherencia infinitos de la fantasía de un registro original completo y auténtico (¿por qué utilizar cintas de audio? ¿Por qué no utilizar video? ¿Pero qué pasa con el espacio detrás de la cámara?), paralela a la de la interpretación total. Más bien, debemos aceptar la incertidumbre del análisis inconcluso como un indicador del límite arbitrario impuesto por la redacción. En principio, el proceso de investigación podría continuar casi indefinidamente, en el sentido de intercambiar lecturas y reacciones

entre intérprete y participantes tanto como en las percepciones variables del analista de sus interpretaciones (y está claro que algunas de esas discusiones y reflexiones mutuas con los participantes constituyen una buena práctica de investigación).

Intencionalidad y lecturas múltiples

Evidentemente existen otras formas de interpretar los extractos arriba presentados. De hecho, con frecuencia es útil presentar y desarrollar lecturas alternativas y explorar las distintas conclusiones que señalan. Para mis objetivos he seleccionado una lectura, pero al llamar la atención sobre su carácter provisional deben advertirse dos aspectos. Primero, el reconocimiento de la multiplicidad de lecturas (o informes del informe) no significa que todas las lecturas sean iguales. De otra manera nos quedaríamos atascados en el atolladero del nihilismo relativista que nos desautoriza a usar la investigación para decir algo (véase Bhavnani, 1990; Burman, 1990). Hay muchas buenas razones para privilegiar la lectura o el informe de los participantes en la investigación, particularmente si su "voz" es la de un grupo desfavorecido o de baja representatividad (pero véanse en el capítulo 8 los problemas en este sentido). En segundo lugar, y esto es particularmente relevante para el tipo de meta-análisis que he presentado aquí, es importante no comparar la *lectura* con las *intenciones* de los participantes o con sus intenciones *dentro* de la entrevista. Las preguntas analíticas que conducen el análisis que presentamos aquí se ocupaban del proceso de investigación y no de las opiniones individuales, así que, de manera correspondiente, el foco de atención eran las características implícitas de las reglas o marcos que estructuran la investigación, más que lo que cada parte dijo o hizo. En este sentido podrían hacerse otros análisis de este material en relación con preguntas distintas a las aquí exploradas.

Selección de material

Un informe reflexivo podría incluir el examen de mis propios motivos para presentar este material. Quizás tengo como objetivo demostrar algo sobre mi práctica en la enseñanza a través de la competencia de mis estudiantes como entrevistadores. Quizás estoy eludiendo sujetar mi propia práctica de la entrevista y del análisis al escrutinio crítico (pero véase a Burman, 1992a,b). En este punto, una crítica más ortodoxa cuestionaría la validez de generar este análisis a partir de entrevistas conducidas sobre temas diferentes y por diferentes entrevistadores. Sin embargo, puede defenderse

este enfoque una vez más recordando que los elementos analíticos no requieren una equivalencia de texto absoluta (ciertamente semejante noción es cuestionable. Véase el capítulo 1), y de hecho puede beneficiarse de la variedad de posiciones adoptadas.

Acceso privilegiado

En circunstancias más características, el investigador tiene un conocimiento privilegiado tanto de los participantes como de la experiencia de conducir las entrevistas. En este caso el conocimiento extra que aplico a este material es mi familiaridad con los entrevistadores, la historia de haber supervisado (y calificado) su investigación a través de la entrevista, y por tanto mi acceso a las transcripciones más extensas de las que fueron seleccionados los extractos anteriores. De nuevo, estas diferencias de posición desde las que pueden leerse los extractos tienen que ser reconocidas, más que borradas, y quizá puedan proponerse, sea para explicar diferencias en la interpretación, sea para ajustarla (Burman, 1992).

Explotación

Una pregunta legítima que siempre se debe plantear (tanto al conducir como al evaluar una investigación) es si los participantes han sido explotados; es decir, si sus condiciones psicológicas o materiales empeoraron merced a su participación en la investigación. En este caso, se obtuvo el permiso de todas las partes para utilizar el material, y se les consultó sobre las interpretaciones obtenidas. Como se discute en los últimos tres capítulos de este libro, los temas de explotación van más allá de las nociones del “consentimiento notificado”, para incluir el uso que se haga de la investigación.

Efectos de las relaciones previas

Estos surgen en la forma del conocimiento previo que los entrevistadores tienen de sus participantes, en contextos distintos a los de la investigación, y de mi conocimiento previo de los entrevistadores en un contexto de enseñanza. En el primer caso parece probable que esto haya facilitado mayores apertura y comentarios reflexivos, así como haber constituido las pre-condiciones para algunos de los temas identificados en el análisis. El impacto del segundo elemento es difícil de evaluar, pero se calcula con claridad; exactamente de cuánta utilidad sea esto o no, dependerá de cuán persuasivo encuentren ustedes, como lectores, este informe. Sin embargo,

no estamos sugiriendo que la gente sólo deba entrevistar a sus amigos, sino más bien queremos resaltar cómo la relación anterior (de conocimiento o desconocimiento, que también es una relación) penetra la estructura y el contenido del encuentro.

Peligro de venerar estrategias particulares

De manera similar, este análisis no debe leerse como la recomendación de recursos particulares en la entrevista para promover la igualdad o la actitud reflexiva en los procesos de investigación. Utilizados como técnicas, estos pueden funcionar para afirmar la autoridad del entrevistador de maneras indirectas (véase Walkerdine, 1988: 53-63; Burman, 1992a, para ejemplos de la investigación con niños). Los ejemplos aquí presentados surgieron espontáneamente, y según fueron iniciados o al menos aceptados por los "entrevistados". Aquí el análisis no ilustra (y no puede hacerlo) cómo deberían hacerse las entrevistas, sino más bien ofrece sugerencias sobre qué buscar, y cómo pensar en lo que sucede en las entrevistas. No existen técnicas o procedimientos analíticos que se libren de los peligros de la explotación. De ahí la importancia de estructurar con los participantes una consulta y una retroalimentación en lo que toca a la interpretación de las transcripciones.

Problemas interpretativos de postura/contratransferencia

Dados los nueve puntos mencionados, queda claro que el, o la, analista lleva a su análisis una variedad de identificaciones y respuestas distintas. En estos extractos EN se identifica como un entrevistador que lucha por democratizar el proceso de investigación y preocupado por cómo ha de darle sentido al material (quizás cualquiera que haya participado en entrevistas semi-estructuradas se pueda identificar con el sentido de responsabilidad que comenta la entrevistadora en el extracto 3, línea 25). EN también ocupa múltiples posturas e identificaciones que surgen de las estructuras de género, de clase, etc., que inevitablemente penetran el análisis particular formulado. Donde las reacciones o intereses personales desempeñan un papel importante, pueden tratarse como recurso para el análisis, más que como "interferencia" dentro de él (para un ejemplo de esto, véase Marks, en prensa).

Discusión y evaluación

El análisis que presentamos aquí está basado en material fuera de lo común. Quizá estos ejemplos no sean comunes, pero tampoco son excepcionales, y son coherentes con el objetivo de resaltar la visibilidad del *investigador* más que la del *investigado*. El análisis cualitativo elucida fenómenos que otros métodos no advertirían o desecharían. Así como la excepción puede hacer la regla, los casos excepcionales o fortuitos pueden servir para resaltar dinámicas estructurales que subyacen a los encuentros de investigación.

Parte de lo que hace tan llamativo este material, en particular el extracto 1, es que se refiere muy literalmente a lo que queda fuera o se pierde en los registros de investigación: con demasiada frecuencia analizamos las entrevistas como voces incorpóreas, pero las entrevistas son interacciones entre gente personificada. En el ejemplo de que hablamos aquí, E lo hizo manifiesto al protestar por la mirada de EN. Rara vez se comentan temas sexuales dentro de los encuentros investigativos en los informes de investigación, pero este ejemplo ilustra aspectos que siempre deben estar presentes, incluso si son suprimidos. Donde se invierten el género y las posiciones *investigador*-*investigado* —es decir, cuando los hombres son entrevistados por mujeres—, se han documentado problemas de resistencia del participante que salen a la luz en forma de acoso sexual a las *investigadoras* (véase también McKee y O'Brian, 1983; Reynolds, 1993). Parece que cuando nos apartamos de las relaciones de poder tradicionales —por ejemplo, cuando la posición de los hombres es subordinada dentro de la relación *investigador*-*investigado*— esta relación estructural de poder se hace evidente a través de sus intentos de subvertirla. La disyunción o la excepción resaltan la presencia de la regla.

Debemos llamar la atención sobre el concepto de poder que ha animado este análisis. Aunque se ocupa de casos de resistencia o aserción del “entrevistado”, este análisis no quiere decir que los “entrevistados” tengan más poder que los “entrevistadores”. Más bien, siguiendo una perspectiva foucaltiana, el poder no es concebido como una cualidad unidimensional que se posee o de la que se carece. Este análisis ha ilustrado cómo se generan posibilidades particulares de aserción y resistencia a través de las estructuras del encuentro de investigación. Específicamente, se ha argumentado que: a) una vez que se ha otorgado el consentimiento, los “entrevistados” o “participantes” no son partes pasivas en la estructura pregunta-respuesta de la entrevista; b) ellos pueden asumir una variedad de estrategias para ofrecer resistencia ante esa posición; c) pueden intervenir en el proceso de investigación y hacer observaciones sobre él, a la vez que son el foco de aten-

ción de la investigación; y d) pueden alcanzar metas tanto conjuntas como individuales a través de su participación en la investigación.

Al evaluar la conducta y el análisis de las entrevistas, hay continuidades entre los enfoques temático y textual, y similitudes (aunque moldeadas con términos y su base filosófica correspondiente muy distintos) entre el informe y la “teoría fundamentada” (*Grounded Theory*), según es desarrollada por los criterios identificados por Henwood y Pidgeon (1993: 24-7) de “mantener la cercanía con los datos; una teoría integrada en diversos niveles de abstracción; actitud reflexiva; documentación; muestreo teórico y análisis negativo de caso, sensibilidad ante realidades negociadas, transferibilidad”. Aunque la mayoría de los límites de este enfoque han estado dirigidos al análisis reflexivo, se debe advertir que entrevistar lleva tiempo, es absorbente y resulta adecuado para un estudio con un número restringido de entrevistas, con el fin de mantener la transcripción y el análisis de material en un grado manejable, y para apreciar el material generado. En términos de problemas, los múltiples marcos que conforman la entrevista semi-estructurada pueden hacer que los enfoques parezcan ateóricos o basados en la intuición. Un análisis disciplinado de los presupuestos que guían todas las etapas de la investigación ayuda mucho a evitar esta crítica. Sin embargo, el análisis final va más allá del presente informe: está en las interpretaciones que ustedes hagan de él.

Apéndice

Notación sugerida para la transcripción:

- (.)pausa
- (2)pausa de dos segundos (el número indica la duración)
- xxxintranscripible
- (xxx)confuso/transcripción dudosa
- palabra subrayada*énfasis

Potter y Wetherel (1987: 188-9) sugieren una notación ligeramente más compleja, que es a su vez una versión simplificada de Sacks et al. (1974).

Lecturas útiles

Gubrium, J. y Silverman, D. (eds) (1989). *The Politics of Field Research*, London: Sage.

- Henwood, K. y Pidgeon, N. (1993). 'Qualitative research and psychological theorizing', en M. Hammersley (eds). *Social Researching: Philosophy, Politics and Practice*, London: Sage.
- Nencel, L. y Pels, P. (eds). *Constructing Knowledge: Authority and Critique in Social Science*, London: Sage.
- Steier, F. (editor) (1991). *Research and Reflexivity*, London: Sage.

Referencias

- Bhavnani, K.K. (1990). 'What's power got to do with it?' Empowerment and social research', en I. Parker y J. Shotter (eds). *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge.
- Bingham, W. and Moore, B. (1959). *How to Interview*. New York: Harper International.
- Burman, E. (1990). 'Differing with deconstruction: a feminist critique', in I. Parker and J. Shotter (eds.) *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge.
- Burman, E. (1992a). 'Feminism and discourse in developmental psychology: identification, subjectivity and interpretation', *Feminism and Psychology*, 2(1), 45-60.
- Burman, E. (1992b). 'Identification and power in feminist therapy: a reflexive history of a discourse analysis'. *Women's Studies International Forum*, 15 (4), 487-98.
- Burman, E. (1993). 'Beyond discursive relativism: power and subjectivity in developmental psychology', in H. Stam, L. Mos, W. Thorngate y B. Caplan (eds). *Recent Trends in Theoretical Psychology, Volume III*. New York: Springer Verlag.
- Figueroa, H. and López, M.M. (1991). 'Commentary on Second Discourse Analysis Workshop/Conference'. Paper presented at the Second Discourse Analysis Workshop/Conference, Manchester, July.
- Gubrium, J. and Silverman, D. (eds) (1989). *The Politics of Field Research*. London: Sage.
- Henwood, K. and Pidgeon, N. (1993). 'Qualitative research and psychological theorizing', in M. Hammersley (ed.) *Social Researching: Philosophy, Politics and Practice*. London: Sage.
- McKee, L. and O'Brian, M. (1983). 'Interviewing men: "taking gender seriously"', in E. Garmarnikow, D. Morgan, J. Purvis and D. Taylorson (eds) *The Public and the Private*. London: Heinemann.
- Marks, D. (forthcoming/in press) 'Gendered care dynamics and the structuring of group relations: child-professional-parent', in E. Burman, P. Alldred, C. Bewley, C. Heenan, D. Marks, J. Marshall, K. Taylor, R. Ullah and S. Warner, *Challenging Women: Psychology's Exclusions, Feminist Possibilities*. Buckingham: Open University Press.

- Mishler, E. (1986). *Research Interviewing: Context and Narrative*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Nencel, L. and Pels, P. (eds) (1991). *Constructing Knowledge: Authority and Critique in Social Science*. London: Sage.
- Ochs, E. (1979). 'Transcription as theory', in E. Ochs y B. Schieffelin (eds). *Developmental Pragmatics*. New York: Academic Press.
- Opie, A. (1992). 'Qualitative research, appropriation of the "other" and empowerment', *Feminist Review*, 40, 52-69.
- Piaget, J. (1929). *The Child's Conception of the World*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Potter, J. and Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology*, London: Sage.
- Reason, P. and Rowan, J. (eds) (1981). *Human Inquiry: a Sourcebook of New Paradigm Research*. Chichester: Wiley.
- Reynolds, G. (1993). ' "And Gill came tumbling after": gender, emotions and a research dilemma', in M. Kennedy, C. Lubelska and V. Walsh (eds) *Making Connections: Women's Studies, Women's Movements, Women's Lives*. London: Taylor and Francis.
- Sacks, H., Schegloff, E. and Jefferson, G. (1974). 'The simplest semantics for the organisation of turn-taking in conversation', *Language*, 50, 697-737.
- Spender, D. (1981). 'The gatekeepers: a feminist critique of academic publishing', in H. Roberts (ed.) *Doing Feminist Research*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Spradley, J. (1979). *The Ethnographic Interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Steier, F. (ed.) (1991). *Research and Reflexivity*. London: Sage.
- Stubbs, M. (1983). *Discourse Analysis: the Sociolinguistic Analysis of Natural Language*. Oxford: Blackwell.
- Tedlock, D. (1984). *The Spoken Word and the Work of Interpretation*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Walkerdine, V. (1988). *The Mastery of Reason*. London: Routledge.

Agradecimientos

Estoy muy agradecido con los entrevistadores y participantes de cuya conversación y trabajo me nutrí en este capítulo, particularmente por su puntual y animosa retroalimentación de borradores anteriores.